

JUAN LINZ: UNA CONFIANZA AUDAZ EN LAS CIENCIAS SOCIALES

BENIGNO PENDÁS (1)

Apenas hay un puñado de maestros que suscitan el elogio unánime en el panorama, algo confuso y disperso, de la Ciencia Política y de la Sociología españolas. Aquí no suele faltar el talento, pero casi siempre incurrimos en el defecto eterno del particularismo, no sólo territorial, que José Ortega y Gasset explicó mejor que nadie. Por eso resulta tan llamativa la figura de Juan Linz: *todos* estamos orgullosos del profesor de Yale, politólogos y sociólogos, incluso historiadores; «normativos» y «empíricos»; cercanos o lejanos en el trato personal con el maestro, siempre generoso. En un país tan renuente a reconocer la excelencia, al menos en vida, las excepciones merecen ser analizadas como un fenómeno exótico. Linz era el *mejor* en un espectro muy amplio de disciplinas académicas y merece como tal el respeto y la admiración unánimes.

A propósito de otro maestro de mi generación, el jurista Eduardo García de Enterría, he utilizado a veces la expresión «una confianza audaz en el Derecho», cuyo origen se remonta (nada menos que) a la «oración fúnebre» de Pericles: «pues somos nosotros [los atenienses] los únicos que hacemos el bien no por un cálculo interesado de la propia conveniencia, sino por una confianza audaz en la libertad». Tan diferentes en muchas cosas, Linz y Enterría coinciden en aspectos muy significativos de su fecunda vida intelectual. Uno y otro cooperaron en la edición de dos relevantes libros que

(1) Director General del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, catedrático de Ciencia Política en la Universidad CEU San Pablo y Letrado de las Cortes Generales.

analizaron respectivamente la sociedad y las instituciones españolas (2). Uno y otro recibieron con todo merecimiento el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, en 1987 y en 1984, respectivamente. Uno y otro fallecieron en 2013, con pocos meses de diferencia. En fin, el jurista y el politólogo/sociólogo contaban con orgullo sus largos y fecundos vínculos con el viejo Instituto de Estudios Políticos (IEP), hoy día Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (CEPC), que tengo ahora el honor de dirigir. De esta Casa precisamente quiero hablar con la brevedad obligada.

Creado en 1939, el IEP fue un auténtico «milagro», utilizando un término rigurosamente descriptivo. Excelencia (indiscutible) y libertad académica (dentro de lo posible) son fiel reflejo, durante los años más duros de la dictadura, de esa vocación imparable del ser humano hacia el saber que ningún régimen político consigue eliminar. Linz, al igual que Manuel García-Pelayo y tantos otros, está vinculado con la fecunda etapa de Javier Conde al frente del Instituto, a partir de 1948. Hay otros «grandes» cuya valía excepcional merece la máxima consideración: entre ellos, cómo no, Luis Díez del Corral o José Antonio Maravall, así como Antonio Truyol, cuya colección, *Civitas*, que tanta huella dejó en nuestras bibliotecas, hemos hecho renacer con el rótulo respetuoso de *Nueva Época*. Transmitimos así a los jóvenes estudiosos el saber aprendido de nuestros mayores, recordando que, en aquella época de penurias económicas y políticas, el IEP y sus publicaciones sirvieron de soporte para la formación en Derecho público y en Ciencias sociales de las generaciones que hoy nos reconocemos en el éxito colectivo que supone la España constitucional.

Las *Obras Escogidas* de Linz, a cargo de José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley, constituyen un hito en la historia editorial del CEPC. Al equipo actual sólo le cabe el mérito (sin duda, menor) de continuar con entusiasmo la tarea emprendida por el equipo de José Álvarez Junco y seguida por el de Paloma Biglino. Pocos actos tan brillantes como el celebrado en la Sala de Tapices de nuestro Palacio de Godoy el 13 de noviembre de 2013, concebido como presentación de la edición completa y convertido por la fuerza de los hechos en homenaje póstumo. Además de la brillante contribución académica de quienes intervinieron —muchos de los cuales vuelven a hacerlo en las páginas que siguen—, quiero destacar la presencia y el discurso pronunciado ese día por el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy. El reconocimiento de un obra intelectual al más alto nivel político es un privilegio reservado a muy pocos, y debe ser resaltado como merece. Algunas semanas después,

(2) *España: un presente para el futuro*; volumen 1, *La sociedad*, editado por Juan J. Linz; volumen 2, *Las instituciones*, editado por Eduardo García de Enterría (Madrid: Instituto de Estudios Económicos, 1984).

también la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Granada han celebrado actos, igualmente sencillos y entrañables, para realzar la figura de Linz. Lo esencial, como siempre, es dejar «un nombre que permanezca en el recuerdo de los demás», como escribe Hannah Arendt en *La condición humana*, con ecos notorios de las concepciones propias de la Grecia clásica. Permítanme contar una anécdota que nos ilustra sobre la «intrahistoria» de muchas cosas en la España actual. Participé con mucho gusto en el citado acto de Granada, donde pudo contemplarse un video de aquellos años de la Transición, evocados ahora con nostalgia. Una alumna, joven e hiperactiva, se sentó a mi lado durante la proyección. Al final me dijo, con un tono a medias entre la sorpresa y la admiración: «¡Qué inteligente era *ese señor* ...!», y siguió comentando las imágenes de la España del «seiscientos», el debate ¡sobre el divorcio! y los primeros atisbos de la emancipación femenina.

De premoderna a posmoderna, España ha sido el objeto (¿predilecto?) de las investigaciones linzianas. Hay mucho más, por supuesto. Repaso algunas necrológicas publicadas durante los días posteriores a su muerte: «maestro irreplicable», «autor imprescindible» o, sin duda la más repetida, «el más internacional de nuestros científicos sociales». Basta consultar la bibliografía anglosajona (acaso habría que decir: *la* bibliografía) para tomar conciencia de ello, desde los más grandes como Seymour Martin Lipset o Robert K. Merton. Todos ellos situándose por encima de «la barbarie del especialismo» (Ortega, una vez más) y de las fronteras artificiales entre «áreas de conocimiento» que suponen con frecuencia un lastre burocrático para la vida universitaria. Ojalá aprendamos a superar esos mezquinos compartimentos estancos...

La quiebra de las democracias, mi libro favorito entre la inabarcable producción de Linz, comienza con el tono apasionado que sólo alcanzan a transmitir las grandes obras: «Todo cambio de régimen político afecta a millones de vidas, removiendo un espectro de emociones, desde el miedo a la esperanza» (3). Aunque algunos puedan (erróneamente) objetar que suena «poco» científico, creo que existe una vertiente de humanismo en ese análisis que descarta cualquier enfoque unilateral y busca planteamientos concebidos desde la complejidad de la vida social. Dicho de otro modo, el maestro sabía muy bien que la política no es geometría. Por eso, con una expresión que me gusta especialmente, afirma que «nuestro modelo, por lo tanto, será más probabilístico que determinista» (4). Estamos ya curados de

(3) Juan J. LINZ, *La quiebra de las democracias* (Madrid: Alianza Editorial, 1987); cito por las *Obras Escogidas*, volumen 4, dedicado a *Democracias: quiebras, transiciones y retos* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009), p. 3.

(4) LINZ, *La quiebra*, p. 6.

espantos sobre (falsas) doctrinas que nos obligan a admitir lo que propone su autor como dogma inexorable. En la misma línea, cuentan también para Linz la biografía, el liderazgo, el individuo con sus cualidades propias. En las páginas que comentamos el ejemplo es Charles de Gaulle, pero hay otros muchos. Si el objeto de estudio es complejo, también deben serlo las fuentes de investigación: «(...) podría ser útil combinar el conocimiento de los sucesos que proporcionan los relatos de los historiadores y los informes de los participantes con la formulación de problemas derivados de la ciencia social contemporánea» (5). Sus legendarios «recortes» de periódicos, un verdadero tesoro documental, son por ello fácilmente comprensibles, si recordamos —con Balzac— que los diarios son, en esencia, «el pueblo en tamaño folio».

Hace tiempo que las ciencias sociales tendrían que haber superado la tentación (hiper) racionalista que nos impuso Thomas Hobbes. No es así, y seguimos condenados a la búsqueda de los extremos, desde el héroe romántico hasta el átomo mecanicista. Sólo los mejores se liberan de tales excesos. Linz, por supuesto, entre ellos. Nadie pondrá en duda el rigor metodológico que inspira toda su obra. Pero recuerden los lectores cómo culmina su madurez intelectual, en el volumen 7 y último de sus *Obras*, ya varias veces citadas. Se trata de una larga y fecunda entrevista con Richard Snyder, aparecida bajo el acertado título de «Juan J. Linz: regímenes políticos, democracia y la búsqueda del conocimiento». Snyder le pregunta por la *public choice*, con sus muchos méritos y, cómo no, sus indudables limitaciones, planteándole si hubiera tenido «más éxito» contando desde joven con las actuales herramientas, tan sofisticadas. La respuesta de Linz concluía así: «Todo el estilo de pensar que subyace a la elección racional no es ciertamente mi estilo. Así que no sé. Habría hecho lo que se hubiera esperado, pero no creo que hubiera sido tan productivo, y no habría disfrutado tanto» (6).

El maestro *no habría disfrutado tanto*... Nosotros, tampoco. En cada página linziana late un espíritu profundamente humano, acaso ecléctico como corresponde a sus orígenes familiares y a la vida construida desde la plural condición del *scholar* norteamericano y el escritor en español. Porque Linz era dueño de un estilo propio, eficaz en el plano científico y (muy) elegante desde un punto de vista literario. Y sometido, como es notorio, a un proceso de revisión permanente, ya que cada una de sus páginas parece (y es) un ge-

(5) LINZ, *La quiebra*, p. 4.

(6) Richard SNYDER, «Juan J. Linz: Political Regimes, Democracy, and the Quest for Knowledge», en Gerardo L. Munck y R. Snyder, eds., *Passion, Craft, and Method in Comparative Politics* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007); en *Obras Escogidas*, volumen 7, *Historia y sociedad en España* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013), p. 603, un capítulo con el que muy significativamente terminan las *Obras*.

nuino *work in progress*. Todos hemos comentado con sonrisa maliciosa algo parecido a esto: «menos mal que son las obras *escogidas*, porque si llegan a ser completas...». Por eso, en cada página se percibe cómo disfruta el autor y cómo nos transmite a los lectores no sólo conocimiento científico, sino esa pasión aristotélica por entender el mundo sin la cual no hay magisterio digno de nombre tan honorable. Recuerdo siempre al leer (y, más aún, al releer) a Linz una hermosa reflexión de Thomas Mann en el prólogo a *La montaña mágica*: «sólo resulta verdaderamente divertido lo que ha sido meticulosamente elaborado».

Termino ya estas líneas de presentación de este número tan especial de nuestra *Revista de Estudios Políticos*, seña de identidad del CEPC como lo fue en su día del IEP. He leído en público, como homenaje a nuestro autor, la carta que recibí pocos días antes de su muerte. El maestro se la dictó a su mujer, Rocío de Terán, según ella misma me contaba. La conservo con enorme orgullo. Ruego a los lectores que reparen especialmente en la última frase, antes de la cordial despedida.

Yale University

Juan J. Linz
Sterling Professor Emeritus of
Political and Social Sciences
Department of Sociology
P.O. Box 208265
New Haven, Connecticut 06520-8265

Campus address:
140 Prospect Street
Telephone: 203 432-3328
Fax: 203 432-6976

Excmo. Sr. D. Benigno Pendás
Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Plaza de la Marina Española, no. 9
28071 Madrid

7 de agosto, 2013

Querido Director:

Me acaban de llegar los volúmenes 5, 6 y 7 de las *Obras Escogidas* que ha publicado el CEPC bajo su presidencia. Quiero agradecer al Centro la publicación de estos tres volúmenes que completan la edición de mis obras, y muy especialmente hacerle llegar a Vd. mi gratitud por su interés en que así fuera. Para mí el CEPC está asociado con el comienzo de mi vida académica y tiene muchos y gratos recuerdos. Mi larga vinculación con el Centro no podía cerrarse mejor.

Un afectuoso saludo y una vez más, gracias

